

# RECEPCIÓN DE LA FILOSOFÍA EN AMÉRICA LATINA

CRISTÓBAL ARTETA RIPOLL\*

---

## RESUMEN

El marco histórico que le sirve de escenario a la maduración de la filosofía moderna en Europa y que acicatea su recepción en América, esta signado por una serie de hechos universales algunos, y otros propiamente nuestros: La primera guerra mundial, La Revoluciones Rusas de 1905 y 1917, la revolución mexicana de 1.910, el ascenso del fascismo europeo, la guerra civil española, la segunda guerra mundial, el ascenso del radicalismo, el movimiento de Córdoba en Argentina –1918–, la agitación del APRA en el Perú, los procesos de industrialización y urbanización acompañados de una migración masiva a los centros urbanos, y los movimientos reformistas liberales en los diferentes países de América Latina, para modernizar la estructura política del estado y adecuarlo a las nuevas exigencias del desarrollo económico, político y social.

### Palabras clave

Historiografía, Historia de las ideas, Tradición filosófica, Filosofía moderna, Filosofía latinoamericana.

---

## ABSTRACT

The historical framework that is the scene of the maturation of modern philosophy in Europe and points to its reception in America, it is assigned by a certain universal set of facts, and others of our own: The First World War, the Russian Revolutions of 1905 and 1917, the Mexican Revolution of 1910, the rise of European fascism, the Spanish Civil War, World War II, the rise of radicalism, the movement of Córdoba in Argentina-1918, the agitation of APRA in Peru, the processes of industrialization and urbanization accompanied by a massive migration to urban centers, and liberal reform movements in the different Latin American countries, to modernize the state's political structure and adapt to new demands of economic, political and social development.

### Keywords

Historiography, History of ideas, philosophical tradition, Modern Philosophy, Philosophy in Latin America.

---

\* Docente e investigador universitario. Director del Grupo de investigaciones "Amauta". Universidad del Atlántico/Universidad Libre.

La historia de las ideas en América Latina es, en lo fundamental, la historia de las ideas Europeas asimiladas y adaptadas a nuestras realidades y circunstancias. Este proceso ha permitido no solo la formación de grandes filósofos, igualmente, el enriquecimiento de la producción intelectual y, por consiguiente, del acervo bibliográfico de la filosofía latinoamericana.

Hay diferentes etapas en su marcha, pero desde el comienzo al lado de la metafísica sobresalen la filosofía del derecho, la filosofía exegética, la filosofía del conocimiento y la historia de las ideas, cuyo cultivo ha dado origen a la filosofía de lo americano y esta a la filosofía de la liberación.

El pensamiento metafísico y el que se relaciona con él, porque utiliza algunos de sus conceptos básicos, es muy variado e impide ubicar con facilidad algunos autores dentro de tendencias determinadas.

Sus aspectos principales son los siguientes: Una nutrida producción de filosofía dialéctica influida directa o indirectamente por Hegel, una tendencia existencialista influida especialmente por Heidegger, un amplio grupo de tendencia cristiana, especialmente tomista y un cuarto grupo cuyo pensamiento es sin duda metafísico, pero por más esfuerzos que se hagan son inclasificables (ver: **Proyecto y Realización del Filosofar Latinoamericano**. Francisco Miró Quezada. Fondo de Cultura Económica. México. 1981 p. 37).

## La tradición filosófica en la Colonia

En nuestra América, durante la época colonial, existió una importante tradición filosófica que incorporó a nuestra cultura la filosofía escolástica y que se perdió casi por completo después de la independencia. Con la influencia del historicismo de Ortega y Gaos se estimula el origen del movimiento de historia de las ideas y de filosofía de lo americano que inicia Leopoldo Zea. Es tal vez, con este movimiento que se descubre que la filosofía que se desarrolla durante los siglos XVII y XVIII tiene una extraordinaria cualidad que la acerca a los mejores trabajos de la escolástica europea. Intelectuales españoles y hombres nacidos en estas tierras: Peñafiel, Olea, Aguilar y Espinosa Medrano no solo demuestran gran conocimiento de lo existente en su época sino un gran poder creador.

## Una forma libre de pensar

La ilustración en América es parte y reflejo de un movimiento ideológico más amplio que tiene origen en Europa, no como una filosofía o sistema sino como una forma libre de pensar, un espíritu, una cierta manera de escribir con contenidos dispares y aun contradictorios. Por eso se habla del siglo de las luces o siglo filosófico. El siglo de la razón y las luces tenía conciencia plena de sus pretensiones: Comerciar, obtener materias primas, elaborarlas y venderlas alcanzando las mayores ganancias. Fue también el siglo de grandes revoluciones: La de Estados Unidos en 1776 como la pri-

mera gran revolución anticolonial de la historia y la de Francia de 1789 contra el despotismo que avasallaba al hombre. En 1808 Napoleón invade a España y en ese mismo año, el 14 de julio, renuncian los reyes a su favor. Mientras tanto en el Brasil, el rey Juan VI de Portugal, eludiendo el cautiverio impuesto por el invasor establecerá la nueva sede del reino en tierra de América, haciendo de la colonia una parte del reino.

Los ilustrados combatían al despotismo en lo externo y en lo interno. Era la voz de la libertad contra el despotismo. Fue en nombre de esa libertad y en contra de la tiranía Europea que los Estados Unidos se revelaron y fue esta revolución, aunque parezca extraño, la gran inspiración de la Revolución Francesa. Quien ayudó a que los Estados Unidos lograra su independencia: Lafayette. Este pensador encabezó los primeros brotes de la Revolución Francesa que acabó con el despotismo borbónico. (ver: **Filosofía de la Historia Americana**. Leopoldo Zea. Fondo de Cultura Económica. México. 1978 p. 144.

El espíritu de las luces como elemento unificador de los dispares contenidos de la legión de sus filosofías fue definido con visión retrospectiva por Emmanuel Kant, en cuya obra concluye, culmina y termina la ilustración alemana: “La luces son lo que hacen salir del hombre de su minoría de edad (...) La minoría consiste en la incapacidad en que se encuentra de servirse de su inteligencia sin ser dirigido por otros

(...) Saperade, Ten valor para servirte de tu propia inteligencia. He aquí la divisa de las luces” (cit. Por DERUN, J, en Historia de la Filosofía. Siglo XXI volumen 6 p. 282). Las luces constituyen en la filosofía kantiana un sentimiento de mayoría de edad, una afirmación de autonomía, un espíritu de liberación intelectual de la burguesía europea para reemplazar a la nobleza en la dirección del Estado.

El culto a la razón no solo es propio de los ilustrados, pues el siglo XVII fue un periodo eminentemente racionalista. Pero ellos le dieron un nuevo sentido a la palabra razón. La razón cartesiana es apriorística, especulativa, sistemática, porque se considera a la razón como un poder de deducción *a priori* de la realidad a partir de unos primeros principios innatos, un poder de destrucción de grandes sistemas especulativos. Por el contrario, la razón ilustrada es fáctica, crítica, analítica pues parte de los hechos tal como aparecen, analiza fenómenos, los describe, los articula en leyes generales y los sistematiza en su saber científico. Es una sistematización siempre *a posteriori*.

La filosofía para los ilustrados es un arma ideológica al servicio de la transformación de la sociedad, y, de un futuro feliz para la humanidad siguiendo los postulados de la razón. En su desarrollo mostró gran capacidad para adecuarse a características y contextos especiales: La ilustración inglesa, deísmo en religión, naturalismo en moral, democracia liberal en política; la

ilustración francesa anticristiana en religión, materialista en filosofía, republicana en política; la ilustración alemana respeto a la tradición escolástica y racionalista, sistemática y crítica, ámbito de libertad para el pensamiento sin negar el fuero de la religión y la iglesia.

En la primera fase de la ilustración americana quien más influyó fue el ideólogo más representativo de la ilustración española Benito Feijoo. Nuestros ilustrados José Celestino Mutis y Manuel Del Socorro Rodríguez lo califican muy bien. Como héroe nacional Mutis y como sabio Benedictino Del Socorro. Pero el despotismo ilustrado que caracterizó a América no permitió rápidos conocimientos al entendimiento humano... “no se trataba de otra cosa que de poner trabas al entendimiento (...) los estudios de filosofía se reducían a una jerga metafísica por los autores más oscuros y despreciables que se conocían (...) de allí nuestra vergonzosa ignorancia frente a las riquezas que nos rodeaban y en su aplicación a los usos comunes en la vida” (ver: **Memorial de Agravios**, Camilo Torres. **Filosofía de la Ilustración en Colombia**. Germán Martínez Argote. El Búho. Bogotá. 1982 p. 175).

Al comienzo del periodo ilustrado el diagnóstico de Francisco Moreno y Escandón, en su texto: Nuevo método para los estudios de filosofía –1774– era igualmente claro: “Si España no había encontrado obras adecuadas y proporcionadas a satisfacer sus deseos para dar las pautas de la enseñanza

¿Cómo podría verificarse en este reino donde es conocida la escasez de libros (...) donde el buen gusto de la filosofía moderna no había llegado al paladar de los jóvenes y aún les aparentaban fantasía vana e inútil vanidad? (ver: **ob. cit.** p. 59)”.

### **Era anacrónico el uso del Latín...**

Las cátedras universitarias se daban obligatoriamente en lengua latín, que si bien los docentes dominaban, en bocas de los alumnos dejaba mucho que desear. En contra de la inveterada costumbre Manuel Del Socorro Rodríguez el 4 de julio de 1771, a propósito de unas conclusiones sobre Derecho Público, escritas en castellano, señalaba que la sabiduría no tiene lengua propia, porque todas son suyas. Era anacrónico que en lejanas tierras y en una Europa deslatinizada se siguiera hablando y escribiendo en latín, aunque Kant todavía escribe sus primeros trabajos escolares en esta lengua (ver: **La Filosofía en Colombia - Historia de las ideas**. Autores varios. El Búho. 1998. Bogotá. p. 122).

José Celestino Mutis: la figura central de la ilustración neogranadina. 1732-1808, al interior de la cual se incubará la revolución política independentista. En torno a él gravita toda la generación de ilustrados, estimulada por su luminoso magisterio: José Félix Restrepo, Francisco José de Caldas, Francisco José Moreno y Escandón, Manuel Del Socorro Rodríguez, Antonio Nariño, Camilo Torres.

Para Mutis el paradigma del nuevo filósofo debía ser Newton. Propone el método analítico-sintético que conjuga la experiencia y la razón para el desarrollo de las ciencias útiles o de la naturaleza; y se opone tanto al método escolástico como al método apriorístico y sistemático de la filosofía racionalista del Barroco (ver: **ob cit.** p. 52).

Mutis fue la figura más sobresaliente desde el punto de vista filosófico, pues escribió para la época un curso de filosofía que integró elementos de la filosofía tradicional con los nuevos aportes del pensamiento moderno. Entre sus obras sobresalen: Lecciones de lógica 1823, Lecciones de física 1825, Lecciones de metafísica, Oración para el ingreso de los estudios de filosofía 1791. Entre los ilustrados, incluyendo a Mutis, era más conocido Jeremías Bentham que otros filósofos europeos. Antonio Nariño y Camilo Torres habían leído y difundido las ideas de este pensador, sobre todo, en Bagatela. Sin embargo, el influjo de Bentham en Colombia fue mínimo hasta la traducción en 1824 de Salas de los tratados de legislación de ventas.

Manuel Ancízar, 1812, Rector de la Universidad Nacional y del Colegio del Rosario. Redactor de la constitución de 1863. En 1848 publicó un Tratado de Psicología. De ese libro decía José María Samper que en filosofía era muy ecléctico, pues combinaba ingeniosamente el espiritualismo de Platón, el idealismo de Kant y no poco del positivismo de Comte, Littré y Spencer. En sus clases enseñaba siguiendo a

Balmes. La religión positiva cristiana decía, era indispensable como ingrediente de civilización, orden y moralidad (ver: **ob cit.** p. 242).

### **La vida republicana**

Durante la vida republicana no faltaron pensadores católicos, aunque pocos sistemáticos y originales, pero es solo a finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX que el pensamiento católico toma nuevamente cuerpo. La filosofía católica expuesta en forma sistemática y con aportes creativos, en sus dos creaciones: La tomista y la agustiniana, se manifiesta con vigor en la generación de los forjadores: Osvaldo Robles de México, Mimio de Anquin de Argentina y Víctor Andrés Belaúnde del Perú.

### **La influencia alemana**

El marco histórico que le sirve de escenario a la maduración de la filosofía moderna en Europa y que acicatea su recepción en América, esta signado por una serie de hechos universales algunos, y otros propiamente nuestros: La primera guerra mundial, La Revoluciones Rusas de 1905 y 1917, la revolución mexicana de 1910, el ascenso del fascismo europeo, la guerra civil española, la segunda guerra mundial, el ascenso del radicalismo, el movimiento de Córdoba en Argentina –1918–, la agitación del APRA en el Perú, los procesos de industrialización y urbanización acompañados de una migración masiva a los centros urbanos, y los movimientos reformistas liberales

en los diferentes países de América Latina, para modernizar la estructura política del Estado y adecuarlo a las nuevas exigencias del desarrollo económico, político y social.

Una ojeada histórica nos indica que la influencia de la filosofía Alemana es muy débil en el siglo XVIII, primero con Leibniz, luego con Herder y posteriormente con los prerrománticos. Tiene una mayor repercusión merced a los escritos de Karl Krause y su discípulo Ahrens, a través de los cuales el idealismo germánico se difunde entre nosotros. El primero influye tardíamente sin generar un movimiento importante, a través del positivismo y de muy vagas repercusiones del pensamiento neokantiano. El único movimiento de este tipo fue el mexicano – años 30 y 40 del siglo XX.

A partir de los años 30, primero por medio de la influencia de Ortega y luego mediante la información directa, la filosofía alemana inicia su proceso de penetración creciente en América Latina. La fenomenología de Husserl y sus seguidores y el existencialismo de Heidegger y Jasper, adquieren gran importancia. Ese proceso dura hasta mediados de la década de los 50. Entre 1950-1980 pierde influencia pero conservó gran parte de su profundo e inspirador impacto. Durante ésta última década es la filosofía analítica anglosajona –Garnap, Wittgenstein– la que ejerce gran influencia, pero sin que pueda decirse que la filosofía alemana hubiese declinado por completo.

En los años posteriores creció su importancia y se ha venido manteniendo y aumentando hasta nuestros días, más como un tema de meditación personal, como asunto de investigación académica y de cursos y seminarios universitarios. El naturalismo materialista de Buchner y Haeckel, la doctrina filosófico-pedagógica de Herbart y la psicología experimental y voluntarista de Wundt forman parte de la influencia germánica del siglo XIX. Los impactos de Schopenhauer y de Nietzsche dignos de mencionar, son igualmente importantes, pero relativamente tardíos.

Desde mitad del pasado siglo, son igualmente vetas importantes e influyentes: El historicismo y el vitalismo de pensadores como Dilthey y Simmel; la filosofía política de Marx, Engels y de sus seguidores contemporáneos Ernst Bloch y Herbert Marcuse; el positivismo lógico y la filosofía de Wittgenstein y el psicoanálisis con fuerte interés filosófico de Jung y Fromm (ver: **¿Existe una Filosofía de nuestra América?** Augusto Salazar Bondi. Siglo XXI. México. 1981. p. 33).

Husserl, Heidegger, Seller y Hartmann, a través de la fenomenología y la filosofía de los valores estimularon la formación de una gran cantidad de filósofos latinoamericanos pertenecientes a la denominada tercera generación: Eduardo García Máiz, Vicente Ferreira Da Silva, Rafael Carrillo, Danilo Cruz Vélez, Ernesto Máiz Valenilla, Alberto Wagner De Reina y Luis Villasoro entre otros. Las ideas de aquellos pensadores se utilizan para rebasar los marcos conceptuales que los inspiraron.